

ter Piston: Trío con piano. El Coro del Conservatorio Nacional de Música, bajo la dirección de Hernán Barría, cantó

obras de Lassus, Mozart, Ginastera, Beccerra, Aguirre, Cabezas, Sepúlveda y Guastavino.

## TEMPORADA LIRICA INTERNACIONAL 1961

En el Teatro Municipal, bajo los auspicios de la Ilustre Municipalidad de Santiago y la Embajada de Italia, se presentó la Compañía de Opera Italiana con la Orquesta Filarmónica de Chile y el Ballet de Arte Moderno.

La dirección artística estuvo a cargo de los maestros Manlio Pasotto y Carlos Santelices. Actuaron como directores de la orquesta los maestros Angelo Costaguta, Juan Pablo Izquierdo, Juan Matteucci y Silvio Tagliapietra. La "regie" fue realizada por Teresa Pastori y Piero Picuti y como directores de los coros actuaron Atilio Bordonalli, Enrique Guisti y Lina Santelices.

En esta temporada que se inició el 7 de septiembre se presentó "Tosca", con Rena Canachi, Febo Villani y Umberto Borghi; "Boheme", con Elga Engdahl, Tito Bruno y Umberto Borghi; "Traviata", con Lucía Cappelino, Ismildo Tedeschi y Umberto Borghi; "Rigoletto", con Vittorio Manfredini, Liliana Silva y Carlos Clerc; "Aida", con Ileana Dall'Ara, María Luisa Castellano, Rolando Massaro, Vittorio Manfredini y Gino Belloni, terminando el 23 de septiembre con "Otello", que fue cantado por Rolando Massaro, Rena Canachi y Umberto Borghi.

## BALLET

### *Estreno de "El Mandarin Milagroso" por el Ballet de Arte Moderno*

Octavio Cintolesi ha creado, con su conjunto del Ballet de Arte Moderno, una nueva coreografía para "El Mandarin Milagroso", de Bela Bartok, ballet compuesto en 1919, con argumento de Melchior Lengyel. La extraordinaria partitura de Bartok, de ritmos incisivos, de resonancias armónicas y de riquísimo lenguaje, ha tentado desde 1925 a una serie de coreógrafos en el mundo entero. El discutido libreto de Lengyel, presenta a una prostituta que trabaja con una banda de salteadores. Ella atrae a las víctimas y ellos los despojan. La mujer es un ser depravado que jamás ha sentido el impacto de sentimiento alguno y, por lo tanto, cumple su cometido con

aterradora frialdad. Primero atrae a un viejo, luego a un muchacho, ambos son robados por la banda. Luego aparece la figura del Mandarin, deslumbrante, pálido, lejano, con uñas larguísimas como garras, un ser que aparentemente llega a la oscura y sombría callejuela con una finalidad distinta a la de los demás. La mujer se siente aterrorizada frente al extraño personaje, pero como sus vestimentas demuestran su riqueza y poderío, los bandoleros la impulsan a realizar su labor. Ella danza con el Mandarin y lo tienta, él se siente atraído. Los maleantes tratan de matarlo golpeándolo, acuchillándolo y finalmente colgándolo, pero el hombre sólo muere cuando le ha revelado a la mujer el poder y la grandeza del amor.

La coreografía de Cintolesi sólo reveló algunos aspectos del tremendo drama, el